

Cantares

¹ La Canción de las Canciones, la cual es de Salomón.

Ella

² Déja que me bese con los besos de su boca, porque mejor es su amor que el vino.

³ Agradable es el olor de tus perfumes; tu nombre es como perfume derramado; Por eso las jóvenes te dan su amor.

⁴ Llévame contigo y te seguiremos. El rey me ha llevado a su casa.

Coro

Estaremos contentos y llenos de alegría en ti, pensaremos más en tu amor que en el vino. Los rectos te aman.

Ella

⁵ Soy oscura, pero hermosa, oh hijas de Jerusalén, como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomón.

⁶ No se fijan en qué soy morena, porque el sol me ha quemado; los hijos de mi madre estaban enojados conmigo; me hicieron el guardián de los viñedos; Pero mi viña no la he guardado.

⁷ Di: Oh amor de mi alma, donde das comida a tu rebaño, y donde haces que descansen al calor del día; ¿Por qué tengo que ser como uno vagando por los rebaños de tus amigos?

Coro

⁸ Si no tienes conocimiento, oh la más bella entre las mujeres, sigue los pasos del rebaño y da

comida a tus cabras jóvenes junto a las carpas de los cuidadores.

Él

⁹ He hecho una comparación de ti, oh mi amor, con mi yegua en los carruajes de Faraón.

¹⁰ Tu rostro es una delicia entre los zarcillos, tu cuello con cadenas de joyas.

¹¹ Te haremos cadenas de oro con adornos de plata.

Ella

¹² Mientras el rey está sentado en su mesa, mis nardos esparce su perfume.

¹³ Como una bolsa de mirra es mi bien amado para mí, cuando está en reposo toda la noche entre mis pechos.

¹⁴ Mi amor es para mí como una rama del árbol de ciprés en los viñedos de Engadi.

Él

¹⁵ Mira, eres hermosa, mi amor, eres hermosa; Tienes los ojos de una paloma.

Ella

¹⁶ Mira, eres hermoso, amado mío, y un placer; nuestra cama es verde.

¹⁷ Los cedros son los pilares de nuestra casa; y nuestras tablas están hechas de abetos.

2

Ella

¹ Soy una rosa de Sarón, una flor de los valles.

Él

² Como el lirio de flores entre las espinas, así es mi amor entre las doncellas.

Ella

³ Como el manzano entre los árboles del bosque, así es mi amado entre los jóvenes. Tomé mi descanso bajo su sombra con gran placer, y su fruta era dulce a mi gusto.

⁴ Me llevó a la casa del vino, y su bandera sobre mí fue amor.

⁵ Hazme fuerte con los pasteles de pasa, consuélame con las manzanas; Estoy enferma de amor.

⁶ Su mano izquierda está debajo de mi cabeza, y su mano derecha está alrededor de mí.

Él

⁷ Prometanme, oh hijas de Jerusalén, por las gacelas y las ciervas del campo, que no muevan ni levanten a mi amor hasta que quiera.

*Segundo canto**Ella*

⁸ ¡La voz de mi ser amado! Mira, él viene saltando en las montañas, brincando sobre las colinas.

⁹ Mi ser querido es como un venado; Mira, él está al otro lado de nuestra pared, está mirando hacia las ventanas, dejándose ver a través de los enrejados.

¹⁰ Mi amado me dijo: Levántate, amor mío, y ven conmigo.

¹¹ Porque, mira, el invierno ha pasado, la lluvia ha terminado y se ha ido;

¹² Las flores han venido sobre la tierra; Ha llegado el tiempo de la canción de los pájaros. Ha llegado el momento de cortar las vides, y la voz de la paloma está sonando en nuestra tierra;

¹³ La higuera saca su fruto verde y las vides en flor dan buen olor. Levántate de tu cama, hermosa mía, y ven conmigo.

¹⁴ Oh paloma mía, tú estás en las hendiduras de las laderas de las montañas, en las grietas de los montes altos; Déjame ver tu rostro, que tu voz llegue a mis oídos; porque dulce es tu voz, y tu rostro es hermoso.

Los Dos

¹⁵ Agarren las zorras, las pequeñas zorras, que dañan nuestros viñedos; pues nuestras viñas están en flor.

Ella

¹⁶ Mi amado es mío, y yo soy suya: él pastorea su rebaño entre las flores.

¹⁷ Hasta que llegue la noche, y el cielo se oscurezca lentamente, vuelve, mi amado, y sea como un venado en las montañas de Beter.

3

Ella

¹ Por la noche, en mi cama, lo estaba buscando, que es el amor de mi alma: lo estaba buscando, pero no lo vi.

² Ahora me levantaré e iré por el pueblo, en las calles y en los caminos amplios iré tras él, que es el amor de mi alma: fui tras él, pero no lo vi.

³ Los vigilantes que van por el pueblo vinieron a mi lado; A ellos les dije: ¿Lo has visto quién es el deseo de mi corazón?

⁴ Estaba muy lejos de ellos, cuando me encontré cara a cara con el que es el amor de mi alma. Lo tomé de las manos y no lo dejé ir hasta que lo llevé

a la casa de mi madre y a la habitación de la que me dio a luz.

Él

⁵ Prométanme, oh hijas de Jerusalén, por las gacelas del campo y ciervas del bosque, que no muevan ni levanten a mi amor hasta que quiera.

Tercer canto

Coro

⁶ ¿Quién es este que sale del desierto como columnas de humo, perfumado con mirra e incienso, con todos los polvos aromáticos del comerciante?

⁷ Mira, es el lecho de Salomón; Se trata de sesenta hombres de guerra lo escoltan, del ejército valiente de Israel,

⁸ Todos ellos armados con espadas, entrenados en la guerra; cada hombre tiene su espada a su lado, por miedo en la noche.

⁹ El rey Salomón se hizo un lecho de la madera del Líbano.

¹⁰ Hizo sus pilares de plata, su base de oro, su asiento de púrpura, bordado con amor por las mujeres de Jerusalén.

¹¹ Salgan, hijas de Jerusalén, y vean al rey Salomón, con la corona que su madre le puso en la cabeza el día en que se casó, y el día de la alegría de su corazón.

4

Él

¹ Mira, que hermosa eres, mi amor, eres hermosa; tienes los ojos de una paloma; escondidas

tras tu velo; tu cabello es como un rebaño de cabras, que descansan del lado de Galaad.

² Tus dientes son como un rebaño de ovejas cuya lana está recién cortada, que sale de la ropa; cada uno tiene mellizos, y ninguna entre ellas es estéril.

³ Tus labios rojos son como un hilo brillante, y tu boca es hermosa al hablar; Tus sienes son como frutas de granada debajo de tu velo.

⁴ Tu cuello es como la torre de David hecha para un almacén de armas, en la que cuelgan mil corazas, las corazas para los combatientes.

⁵ Tus dos pechos son como dos gacelas mellizas, que comen entre los lirios.

⁶ Hasta que llegue la noche, y el cielo se oscurezca lentamente, iré al monte de la mirra y al monte del incienso.

⁷ Toda tú eres hermosa, mi amor; No hay ninguna marca en ti.

⁸ Ven conmigo del Líbano, mi novia, conmigo del Líbano; contempla desde la cima de Amaná, desde la cima de Senir y Hermón, desde los lugares de los leones, desde las montañas de los leopardos.

⁹ Me has quitado el corazón, hermana mía, novia mía; ¡Me has quitado el corazón, con una mirada lo has tomado, con una cadena de tu cuello!

¹⁰ ¡Qué hermoso es tu amor, hermana mía! Novia mía! ¡Cuánto mejor es tu amor que el vino y el olor de tus aceites que cualquier perfume!

¹¹ De tus labios está cayendo miel; Miel y leche están debajo de tu lengua; y el olor de tu ropa es como el olor del Líbano.

¹² Un jardín amurallado es mi hermana, mi novia; Un jardín cerrado, un manantial de agua sellado, una fuente cerrada.

¹³ El producto del huerto son las granadas; Con todas las mejores frutas, henna y nardo,

¹⁴ Nardos y azafrán; cálamó y canela, con todos los árboles de incienso; Mirra y áloes, con todas las principales especias.

¹⁵ Eres una fuente de jardines, un manantial de aguas vivas y aguas que fluyen del Líbano.

¹⁶ Despierta, oh viento del norte; y ven, oh sur, soplando en mi jardín, para que salgan sus especias.

Ella

Amado mío ven a tu jardín y come de sus buenos frutos.

5

Él

¹ He entrado en mi jardín, mi hermana, mi novia; he recogido mi mirra con mi especia; he probado mi panal con mi miel; he bebido mi vino con mi leche.

Coro

Amigos, coman, oh amados; beban vino, en abundancia.

Cuarto canto

Ella

² Estoy durmiendo, pero mi corazón está despierto; es el sonido de mi amado en la puerta, diciendo: Ábreme, mi hermana, mi amor, mi paloma,

mi muy hermosa; Mi cabeza está mojada de rocío, y las gotas del rocío nocturno corre por mi cabello.

³ Me he quitado la túnica; ¿Cómo puedo ponérmela otra vez? Mis pies he lavado; ¿Cómo puedo ensuciarlos otra vez?

⁴ Mi amado puso su mano en la puerta, y mi corazón se conmovió por él.

⁵ Me levanté para dejar entrar a mi amado; y de mis manos destilaba mirra, y mis dedos con mirra líquida, en la cerradura de la puerta.

⁶ Abrí la puerta a mi amado; pero mi amado se había ido, y se había ido, mi alma se fue tras él cuando me dio la espalda; Fui tras él, pero no lo hallé; Dije su nombre, pero él no me dio respuesta.

⁷ Los guardianes que recorren el pueblo me encontraron; me dieron golpes y heridas; Los guardianes de las paredes me quitaron el velo.

⁸ Júrenme, oh hijas de Jerusalem, si ven a mi ser amado, ¿qué le dirán? Que estoy enferma de amor.

Coro

⁹ ¿Qué es tu amado más que otro amado, oh más hermosa entre las mujeres? ¿Qué es tu amado más que otro, que nos haces jurar?

Coro

¹⁰ Mi ser amado es blanco y sonrosado, el principal entre los diez mil.

¹¹ Su cabeza es como el oro más delicado; Su pelo es grueso, y negro como un cuervo.

¹² Sus ojos son como los de las palomas junto a los arroyos de agua, lavados con leche y colocados correctamente.

¹³ Su rostro es como lechos de especias, que ofrecen perfumes de todo tipo; Sus labios como lirios, destilando mirra líquida.

¹⁴ Sus manos son como anillos de oro adornados con piedras de berilo; Su vientre es como un marfil pulido cubierto de zafiros.

¹⁵ Sus piernas son como pilares de mármol fundadas sobre una base de oro delicado; Su apariencia son como el Líbano, hermosas como el cedro.

¹⁶ Su paladar es muy dulce; Sí, él es todo hermoso. Este es mi ser amado, y este es mi amigo, oh hijas de Jerusalén.

6

Coro

¹ ¿Adónde se fue tu amado, oh la más hermosa entre las mujeres? ¿A Dónde se ha dirigido tu amado, para que podamos ir a buscarlo contigo?

Ella.

² Mi amado a bajado a su jardín, a los lechos de especias, para pastorear a su rebaño en los jardines y para recoger lirios.

³ Soy para mi ser amado, y mi ser amado es para mí; Él apacienta su rebaño entre los lirios.

Quinto canto

Él

⁴ Eres hermosa, oh mi amor, como Tirsa, tan bella como Jerusalén; imponente como un ejército con banderas.

⁵ Vuelvan de mí mis ojos; Mira, me han vencido; tu cabello es como un rebaño de cabras que descansan del lado de Galaad.

⁶ Tus dientes son como un rebaño de ovejas que suben del lavadero; cada uno tiene mellizos, y no hay uno steril entre ellos.

⁷ Al igual que la fruta de granada son las sienes debajo de su velo.

⁸ Hay sesenta reinas, ochenta concubinas y doncellas sin número.

⁹ Mi paloma, mi muy hermosa, no es más que una; Ella es la única de su madre, es la más querida de ella que dio a luz. Las hijas la vieron y le dieron una bendición; Sí, las reinas y las sirvientas, y le dieron alabanzas.

Coro

¹⁰ ¿Quién es ella, mirando hacia abajo como la luz de la mañana, bella como la luna, clara como el sol, a quién se le debe temer como un ejército con banderas?

Ella

¹¹ Bajé al jardín de los nogales para ver las plantas verdes del valle y para ver si la vid estaba en capullos, y los granados estaban en flor.

¹² Antes de que fuera consciente de ello, mi alma me puso sobre los carros de mi noble pueblo.

Coro

¹³ Vuelve, vuelve, oh Sulamita; vuelve, vuelve, para que nuestros ojos te vean.

Ella

¿Qué vas a ver en la Sulamita?

Coro

Una danza, cómo en los campamentos.

7*Él*

¹ ¡Qué hermosos son tus pies en tus sandalias, oh hija de rey! Las curvas de tus caderas son como joyas, el trabajo de las manos de un experto:

² Tu estómago es un depósito de grano con lirios a su alrededor, y en el medio una copa redonda llena de vino.

³ Tus dos pechos son como dos gacelas gemelas.

⁴ Tu cuello es como una torre de marfil; tus ojos como los estanques de Hesbón, junto a la puerta de Bat-rabim; Tu nariz es como la torre en el Líbano mirando a Damasco:

⁵ Tu cabeza es como El Monte Carmelo, y el cabello de tu cabeza es como el púrpura, en cuya red está el rey prisionero.

⁶ Que hermosa y dulce eres, oh amor, con todos tus encantos.

⁷ Eres alta como una palmera, y tus pechos son como el fruto de la vid.

⁸ Dije: Déjame subir por la palmera, y déjame tomar sus ramas en mis manos: tus pechos serán como el fruto de la vid, y el olor de tu aliento como manzanas;

⁹ Él paladar de tu boca como buen vino fluye suavemente por mi amado, moviéndose suavemente sobre los labios y mis dientes.

Ella

¹⁰ Soy para mi amado, y su deseo es para mí.

¹¹ Ven, mi amado, salgamos al campo; Tomemos un descanso entre las aldeas.

¹² Salgamos temprano a los viñedos; Veamos si la vid está floreciendo, si han abierto sus flores y si la granada está en flor. Allí te daré mi amor.

¹³ Las mandrágoras emiten un olor dulce, y en nuestras puertas hay todo tipo de buenos frutos, nuevos y viejos, que he guardado para mi amado.

8

Ella

¹ ¡Oh, si fueras mi hermano, que tomaste la leche de los pechos de mi madre! Cuando te encontrará por la calle, te daría besos; Y no sería menospreciada.

² Te llevaría de la mano a la casa de mi madre y ella sería mi maestra. Te daría una copa de vino sazonado, una bebida de la granada.

³ Su mano izquierda estaría debajo de mi cabeza, y su mano derecha a mi alrededor.

Él

⁴ Prometanme, oh hijas de Jerusalén, que no despierten ni levanten a mi amor hasta que quiera.

Sexto canto

Coro

⁵ ¿Quién es este, quién sale del desierto, descansando sobre su amado?

Él

Fui yo quien te despertó debajo del manzano, donde tu madre te dio a luz; Allí ella estaba sufriendo por tu nacimiento.

Ella

⁶ Ponme como un sello en tu corazón, como un sello en tu brazo; El amor es fuerte como

la muerte, y los celos como el inframundo; sus carbones son carbones de fuego; el fuego divino.

⁷ Muchas aguas no podrán apagar el amor, o los ríos pueden ahogarlo; si un hombre diera toda la sustancia de su casa por amor, solo sería menospreciado.

⁸ Tenemos una hermana joven, y ella no tiene pechos; ¿Qué debemos hacer por nuestra hermana en el día en que se la entregue a un hombre?

⁹ Si ella es un muro, haremos de ella una fuerte base de plata; y si es una puerta, la reforzaremos con madera de cedro.

¹⁰ Soy un muro, y mis pechos son como torres; entonces estaba yo en sus ojos como alguien a quien habían llegado las buenas oportunidades.

¹¹ Salomón tenía un huerto de viñas en Baalhamon; Dejó el jardín de la vid a los cuidadores; Cada uno tenía que dar mil trozos de plata por su fruto.

¹² Mi huerta, que es mía, está delante de mí: tú, oh Salomón, tendrás mil, y los que guardan el fruto de ellos doscientos.

Él

¹³ Tú que tienes tu lugar de descanso en los jardines, mis compañeros escuchan tu voz; Déjame escuchar tu voz.

Ella.

¹⁴ Ven pronto, mi amado, y sé como una gacela en las montañas de las especias.

La Biblia en Español Sencillo **The Holy Bible in Simple Spanish**

copyright © 2018, 2019 AudioBiblia.org /Irma Flores

© AudioBiblia.org

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo.

© 2018 AudioBiblia.org / Irma Flores

traducido y editado por Irma Flores

Esta obra esta publicada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0>

Se puede copiar y redistribuir La Biblia en Español Sencillo con reconocimiento a AudioBiblia.org/Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.

You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2024-02-21

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 22 Feb 2024 from source files dated 21 Feb 2024

45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8